

lombarda debe corregirse igualmente en beneficio de una omnipresencia del prestigioso modelo romano, siempre al servicio de una ideología.¹

Manuel Castiñeiras
Universitat Autònoma de Barcelona
Manuel.Castineiras@uab.cat

¹ M. Castiñeiras, “Il Maestro di Pedret e la pintura lombarda: mito o realtà”, *Arte Lombarda*, 156, 2 (2009), pp. 48-66.



JUAN PABLO RUBIO SADÍA, *La recepción del rito francorromano en Castilla (ss. XI-XII). Las tradiciones litúrgicas locales a través del estudio comparativo del Responsorial del Proprium de Tempore*, Libreria Editrice Vaticana: Città del Vaticano, 2011, 439 p., ISBN: 978-88-209-8521-9.

Este trabajo era necesario. Es más, tan necesario que debiera ser el punto de partida para la serie de estudios que una revisión historiográfica contemporánea del cambio de rito litúrgico en la Península Ibérica merecería. Y digo la Península porque un mismo ejercicio científico como el realizado por Juan Pablo Rubio para Castilla también sería obligatorio para la llegada de los modos romanos a Cataluña, y a los Pirineos occidentales, asunto a veces un tanto incómodo y otras tantas dado por estudiado, cuando una simple aproximación nos aclara que las cosas no fueron ni tan fáciles, ni tan drásticas como se nos ha dicho en ocasiones.

El libro que nos ocupa es fiel a su título y, así, está dividido en dos grandes bloques. El primero, con el epígrafe de *Las coordenadas históricas del marco geográfico*, comienza por una narración razonada sobre el panorama de la Iglesia en la meseta norte entre los siglos X y XII y, en particular, el temprano papel que atribuye a la sede de Palencia en el asunto principal del estudio, esto es, las primeras huellas del cambio de rito en el occidente peninsular, sin perder de vista la participación en el proceso del monacato hispánico por una parte y del benedictino por la otra. A renglón seguido, pasa a relatar y analizar la restauración de sedes episcopales, y en concreto las de la Extremadura castellana que finalmente integrarían la archidiócesis toledana. Así, se realiza un repaso de las rehabilitaciones de la propia Toledo en 1086, y las sucesivas integraciones en la órbita toledana del Burgo de Osma, Segovia, Sigüenza y Cuenca, a la que dedica un apartado propio. En este complejo asunto jugaron un papel muy especial la serie de obispos franceses —en

su mayor parte procedentes del entorno de Cluny— que ocuparon la cabeza de las sedes de la Extremadura castellana en pleno siglo xi. En estas casi ciento veinte páginas, Rubio Sadía pone el dedo en la llaga sobre algunos asuntos básicos de los que me gustaría destacar algunos. El más importante es que el concilio de Burgos de 1080 y la proclamación de la liturgia romana en detrimento de la hispánica no fue otra cosa que la culminación de un largo proceso que había comenzado años antes. Es decir, que aquel ‘Síndrome de Astérix’ que en ocasiones sirvió como apoyatura para analizar el cambio de uno a otro rito, haciendo de las provincias más occidentales de los reinos de León y Castilla una especie de núcleo resistente frente al resto de Europa, no fue tal y que las relaciones fueron claramente permeables, pudiendo percibirse no cambios, sino auténticas hibridaciones en un panorama cultural mucho más integrador del que interpretaciones de frontera se habían empeñado en plantearnos hasta hace unas décadas.

La segunda parte del libro es la dedicada al análisis del Responsorial del *Proprium de Tempore*, elección que no resulta baladí, ya que la estabilidad temporal de este fragmento permite al liturgista analizar la pervivencia de elementos durante un largo espectro y que, en este caso, pasarán por las deudas hispánicas o las franco-romanas más tempranas. El estudio de este asunto particular se lleva a cabo a través del análisis comparativo de un importante conjunto de fuentes litúrgicas peninsulares y francesas, procedentes de distintos archivos europeos, y que exceden con creces el marco geográfico de la Meseta para internarse en Reino de Aragón, Navarra y Condados catalanes, con el fin de ajustar las conclusiones que propone. Éstas no son otras que la temprana aparición de elementos procedentes de la liturgia francorromana en la Castilla central mucho antes del ya citado concilio de Burgos (1080) y que el autor sitúa alrededor de 1034 y en el entorno palentino, territorio en el que sería detonante la presencia y participación en su organización eclesiástica de personajes procedentes del entorno catalán y francés. En la hipótesis hay cuestiones matizables, como el cuestionamiento sobre las intenciones del Concilio de Coyanza (1055) o la búsqueda de actores del proceso del cambio litúrgico, entre los que destaca el monje catalán Ponç de Tavérnoles, primero obispo de Oviedo (1025-1028) y luego de Palencia (c.1030-c.1034). Que dicho personaje oficiaba bajo el rito francorromano nos lo dejaron claro los asturianos con aquel lapidario ‘more romano’ con el que calificaron su hacer, pero también de este modo marcaban su distancia frente al mismo. Parece por tanto, algo extraño que si su intención era —como defiende el autor para Palencia— introducir la liturgia romana en Castilla, no hubiera empezado por Oviedo cuyas huellas, por el contrario, no se detectan hasta décadas después. Aún así, lo que la presencia de Ponç de Tavérnoles sí nos conduce hacia la consideración de una efectiva transmisión de ideas en el marco eclesiástico en la que Juan Pablo

Rubio insiste, las mismas que viajaron en los códices que Manuel C. Díaz y Díaz documentaba a uno y otro lado de unas dúctiles fronteras litúrgicas peninsulares.

Lo que nos deja muy claro este trabajo es que es muy difícil acometer una estudio histórico de tales intenciones centrándose única y exclusivamente en perspectivas codicológicas, litúrgicas, documentales o artísticas. El enfrentarse al problema desde una perspectiva pluridisciplinar favorece un acercamiento infinitamente más abierto que otros y que, en este caso, además nos deja la puerta abierta a los presumibles y deseables nuevos estudios que razonen y analicen de nuevo el discurrir litúrgico peninsular entre los siglos X y XI.

Eduardo Carrero Santamaría
Universitat Autònoma de Barcelona
Eduardo.Carrero@uab.cat



SOFIA DI SCIASCIO, *Reliquie et reliquiari in Puglia fra IX e XV secolo*, Galatina (Lecce): Congedo Editore (Colección del Doctorado: Storia dell'arte comparata, civiltà e culture dei paesi del Mediterraneo, I, Università degli Studi di Bari), 2009, 257 pp., 191 ill. b/n + xx ill. color, ISBN: 978-88-8086-901-6.

Tras largos años de espera se ha finalmente publicado el estudio de Sofia di Sciascio sobre las reliquias y los relicarios en Apulia entre los siglos IX y XV. El trabajo deriva, en parte, de su Tesis Doctoral, *Reliquie e reliquiari dai Luoghi Santi. La Puglia*, presentado en la *Università degli Studi di Bari* en el año 2002, en el ámbito del programa internacional de Doctorado, *Storia dell'arte comparata, civiltà e culture dei paesi del Mediterraneo*, I, bajo la dirección de Maria Stela Calò Mariani. Su temática estaba estrechamente relacionada con el proyecto interuniversitario del C.N.R., *Rotte mediterranee della cultura: Gerusalemme e Terra d'Occidente tra Medioevo ed Età Moderna*, en el que participaban desde el año 2000 las universidades italianas de Bari, Florencia Siena, Pisa, Calabria (Reggio Calabria) y la *Cattolica* de Milán. No obstante, la ampliación del corpus de los relicarios apulios en los últimos años, a partir del creciente interés suscitado sobre estas cuestiones, ha llevado a la autora a enriquecer su investigación primigenia en un espléndido texto que pretende restituir la trama de relaciones culturales existente en la Apulia medieval entre el Oriente y Occidente a través del flujo de reliquias, en una rica historia de sinergías e interacción de estilos.

Por esta razón, el libro se presenta como una magnífica oportunidad de entender algunas de las claves de la historia del Mediterráneo entre los siglos IX